

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:

El analista-crítico, o el (deseable) punto sobre el encuentro de dos discursos sobre el film

Autor/es:

Castro de Paz, José Luis

Citar como:

Castro De Paz, JL. (2002). El analista-crítico, o el (deseable) punto sobre el encuentro de dos discursos sobre el film. La madriguera. (50):75-75.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42093>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL ANALISTA-CRÍTICO, O EL (DESEABLE) PUNTO DE ENCUENTRO DE DOS DISCURSOS SOBRE EL FILM

por José Luis Castro de Paz

"El buen crítico de cine, ¿no es acaso, entre otras cosas, aquel que sabe disociar la forma fílmica de la historia narrada?"

JACQUES AUMONT Y MICHEL MARIE

Es casi un lugar común en cualquier tratado sobre teoría, análisis o historia del film dedicar algunas de las líneas inaugurales a demarcar un territorio propio, capaz de diferenciarse de los otros ámbitos citados, pero también a referirse a sus inevitables interrelaciones. Por ejemplo, parece claro hoy el trascendental papel que el análisis textual del film ha jugado en la transformación de la *tradicional historia del arte cinematográfico* en una "historia-problema" que no ha dejado de ofrecernos, en las últimas décadas, muestras de su rigor y de sus todavía extraordinarias posibilidades futuras.

Menos reflexión, si bien alguna, ha provocado la denominada "crítica de cine" cuya indefinición real (por extensión y consiguiente abuso de uso) motiva en ocasiones las confusiones más infantiles, las comparaciones más odiosas e, incluso, las más feroces descalificaciones. Muy sensatamente, Michel Marie y Jacques Aumont parten en su *Análisis de film* de una diferenciación entre ambos discursos que señala para la crítica la triple función de "informar, evaluar y promover", mientras que sólo uno de estos campos (la evaluación) formaría parte –y de alguna manera– de los intereses del analista.

Sin negar tales aseveraciones u otras tan prudentes y fundadas como éstas, no parece difícil proponer –teniendo presentes a la vez a los más insignes críticos que la historia del cine ha dado (y pienso aquí, es obvio, en André Bazin) como a sus ejemplares más inanes– unas distinciones que parten más de una pragmática del ejercicio y la lectura de esas disciplinas que de a veces inútiles definiciones que pierden su valor a poco que se confronten con casos concretos de análisis y críticas.

No puede negarse que el trabajar con un *corpus cerrado* de films, históricamente datado y recubierto ya de un determinado colchón de discursos previos, a la vez que la ausencia de toda relación con la cartelera cinematográfica del momento –que lleva ligada esas funciones antes señaladas de información y promoción– *facilita* la labor analítica y, que, por el contrario, el "crítico" debe trabajar con celeridad extrema y sobre la actualidad más directa (por más que no sea lo mismo la crítica de estreno en un diario que otra, más pausada, en alguna de las revistas "especializadas" de periodicidad mensual). Pero hablemos claro. ¿No es cierto que –en su mayoría– esos mismos críticos de diarios o conocidas revistas apenas son capaces de profundizar más en las redes textuales de los films cuando se deciden a escribir libros completos centrados en el (supuesto) análisis de un film? O, al contrario ¿No es verdad que algún "crítico" de esta misma revista que me acoge, experimentado analista (y pienso ahora, sin esfuerzo alguno, en mi admirado Juan Miguel Company) ofrece en su "críticas" vetas analíticas de inusitado interés, capaces de permanecer por mucho tiempo en el *disco duro* de otros analistas y de

engrosar discursos posteriores, en un enriquecimiento intertextual inagotable?

En otras palabras, a la inversa, y recurriendo *al ejemplo por excelencia*. ¿No es acaso André Bazin uno de los grandes *analistas* fílmicos del siglo pasado, pese a que esas preliminares labores de descomposición y recomposición de las piezas del texto –tan didácticamente expuestas por Casetti y di Chio en su útil manual– hayan sido realizadas en su mente de forma aparentemente inconsciente?

No todo, desde luego, depende de la intuición y el talento. Las apoyaturas metodológicas que se hallan en la base del análisis fílmico (semiótica, narratología, psicoanálisis, iconología...) han permitido la elaboración de un *material quirúrgico* de extraordinaria precisión –si bien se utiliza, como es natural, no con los oscuros fines de, digamos, los ginecólogos gemelos de Cronenberg– que permite un rigor impensable hace medio siglo en los discursos cinematográficos. Sin contar con tales mecanismos, sin embargo, críticos de gran altura, además de Bazin, como un Guillermo Cabrera Infante en sus célebres crónicas cubanas firmadas como "Cain" en los años cincuenta o algunos otros nombres de todos conocidos han sido capaces en sus críticas (¡de estreno!, publicadas a veces al día siguiente de éste) de identificar los primeros (y más densos) hilos de ese *tejido* fascinante que es un film (que de tal se precie) y abriendo la senda para las más fértiles y profundas interpretaciones del mismo.

Un buen analista será entonces, también y con pocas excepciones, un buen crítico. Se preocupará ante todo de la *forma del film*, de cómo la historia narrada se hace texto, se convierte en *cuerpo* (el arte cinematográfico lo es, ante todo, de *tamaños, distancias y posiciones*). Dispondrá de las armas necesarias para penetrar en las distintas fibras que componen el film y aunque en ocasiones éstas no hayan sido puestas sobre la mesa de operaciones con el cuidado requerido, aunque la premura de tiempo ("crítica") le impida un análisis riguroso de sus materiales compositivos, la práctica de su mirada le facilitará la capacidad de intuir esa especial densidad –todavía indescriptible, (sólo) aparentemente *misteriosa*– de tal o cual secuencia o plano, que únicamente el análisis es capaz en última instancia de desentrañar, generando conocimiento y aumentando así el placer intelectual que el cine es capaz de provocarnos (pese a los ciegos apasionamientos cinefílicos: el ciego, ya se sabe, tristemente no ve).

Será capaz, en definitiva, de poner sobre el tapete lo que en un análisis textual representaría la "hipótesis interpretativa" de partida, susceptible de ser modificada tras el trabajo analítico, y estará entonces, sin duda, en disposición de *equivocarse*. Un estudio riguroso del trabajo crítico de los mejores analistas españoles (y, a la inversa, del trabajo "analítico" de los críticos) demostraría sin embargo –estoy seguro– la necesidad de la continuidad de aquellos en la tarea *día a día* de la crítica. Las páginas de *La Madriguera* son uno de los escasos y fértiles lugares donde esa *fusión* no sólo está permitida sino que es ardorosamente solicitada.